

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA AGUSTINIANA

BARNES, Michel R., *Augustine and Nicene Theology. Essays on Augustine and the Latin Argument for Nicea*, Cambridge (CLARK & CLARK), 2024, pp. 317.

Con motivo del 1700 aniversario del Concilio de Nicea son muchas las obras que han salido editadas este año. La obra que presentamos recoge trece ensayos del conocido especialista sobre san Agustín y la polémica latina de la teología nicena. A pesar de que la mayoría de los ensayos ya habían sido publicados individualmente es una gran riqueza poder tener todos juntos en un mismo libro para recurrir a ellos con mayor facilidad. Entre los méritos de esta interesante obra es que el autor muestra un gran dominio y conocimiento de las fuentes primarias y secundarias, así como del pensamiento teológico y particularmente trinitario de san Agustín. Con todo este bagaje, el autor pone en contacto todos estos datos con la historiografía propia de la época del obispo de Hipona, dando como resultado una interesante reflexión teológico trinitaria encarnada en su propio tiempo, ambiente y en el marco de las polémicas propias de la época. Los dos primeros ensayos (“Augustine in Contemporary Trinitarian Theology” y “De Régnon Reconsidered”), son un intento de demostrar que el acercamiento de la teología sistemática al pensamiento trinitario agustiniano se ha basado en una serie de prejuicios que no están probados, como el transmitido por Régnon, quien afirmaba, sin una prueba cierta, que la teología oriental trinitaria está más orientada hacia la pluralidad de las personas dentro de la Trinidad, mientras que la teología latina intenta demostrar la unidad. De hecho la teología agustiniana es una fusión de ambas ideas y para ello basta recordar la famosa frase agustiniana *in pluribus unum*.

En el resto de la obra encontramos ensayos diversos que pueden ser agrupados en dos conjuntos. El primero de ellos tiene que ver con el medio histórico, ideológico y cultural en el que nace la reflexión agustiniana. A esta primera parte pertenecen ensayos dedicados a las formas de la teología latina (“The forms of Latin Theology”); la comparación de san Agustín con otros autores latinos pronicenos (“Other Latine Nicenes”), y no podía faltar un ensayo sobre el influjo de Mario Victorino y su pensamiento trinitario sobre san Agustín (“Marius Victorinus”). Cabe señalar que en este ensayo, a pesar de la gran erudición desplegada al citar las fuentes y los mismos textos de Mario Victorino, se han ignorado las ricas conclusiones de uno de los más grandes estudiosos de Mario Victorino y su relación con san Agustín, a saber a Nello Cipriani, quien no es citado, y por ende no se toman en cuenta sus ricas y profundas aportaciones donde se puede ver con claridad que el pensamiento trinitario temprano de san Agustín estuvo marcado por las obras antiarrianas de Mario Victorino. Posteriormente el mismo san Agustín, sin mencionar el nombre de Mario Victorino, corregirá su propio pensamiento, por ejemplo en el hecho de llamar a Dios *tripotens* o de presentar al Espíritu Santo como hijo del Hijo. Elementos que son importantes para comprender el *De Trinitate* de san Agustín y que el autor, al parecer ignora, a pesar de la erudición que despliega en la obra. Por desgracia se trata de uno de los defectos de la academia anglosajona, el estar en ocasiones, como dijo san Agustín de

Manlio Teodoro, hinchados de *immanissimo typho* (conf. 7,13), que les impide considerar la bibliografía no escrita en inglés. De hecho en la bibliografía solo se hace mención de un trabajo de Cipriani y no precisamente el más conocido en el campo trinitario.

La segunda sección presenta ensayos que tienen como *leitmotiv* una nueva interpretación de la teología trinitaria agustiniana, deteniéndose en diversos elementos de la misma. De hecho presenta un ensayo en el que propone elementos esenciales para hacer una nueva lectura de los textos trinitarios agustinianos, ofreciendo pistas para ello como puede ser el ver el texto dentro de su contexto cronológico e ideológico, ya que no es lo mismo un texto temprano de san Agustín, que un texto de madurez, así como los destinatarios o el contexto del mismo (“Rereading Augustine’s Trinitarian Theology”). Estas claves hermenéuticas son esenciales, como destaca el autor, para una correcta comprensión de los textos agustinianos en general, y de los textos trinitarios en particular. De este modo se pueden evitar errores y tergiversaciones. Posteriormente aborda diversos temas dentro del *De Trinitate* como pueden ser la exégesis y la polémica que san Agustín usa y presenta en el libro I del *De Trinitate* (“Exegesis and Polemic in *De Trinitate* I”); o la cuestión de la identidad de los arrianos presentes en el libro V del *De Trinitate* así como sobre el género de este mismo libro agustiniano (“The Arians of Book V and the Genre of *De Trinitate*”). Se hace asimismo el estudio de los libros VI y VII de *De Trinitate*, la cuestión de la encarnación de Cristo dentro de la teología trinitaria (“The Visible Christ and the invisible Trinity”). Un interesante ensayo sobre la última pneumatología agustiniana presente dentro del *De Trinitate* (“Augustine’s Last Pneumatology”). La obra en general es muy interesante, particularmente por la propuesta de superar los lugares comunes y las lecturas erradas del *De Trinitate*, con la invitación a romper con los paradigmas ideológicos que eran un impedimento para la comprensión del sentido y del contenido real de la obra agustiniana. No obstante, como señalábamos, adolece del mal de la literatura académica anglosajona al dejar de lado las obras no escritas en inglés y de este modo perder de vista las ricas aportaciones de otros reconocidos especialistas en el campo trinitario agustiniano.- Cristina DE LA FUENTE.

BAYHA, Vanessa, *Augustinus De haeresibus. Ein Kommentar* Paderborn (BRILL-SCHÖNINGH), 2022, pp. 708.

San Agustín casi al final de su vida aceptó la petición del diácono cartaginés Quodvultdeus de escribir un tratado sobre las herejías para que fuera usado en la catequesis y en la labor pastoral de la diócesis de Cartago. San Agustín tuvo solo ocasión de escribir la primera parte del mismo, recogiendo 88 herejías. La segunda parte, iba a responder a la pregunta *Quid faciat haereticum*, con la finalidad de alertar a los creyentes sobre posibles nuevas herejías y poder tener herramientas para reconocerlas y rechazarlas. La obra que presentamos tiene dos partes fundamentalmente. En la primera de ella se nos hace un comentario del texto agustiniano desde el prefacio hasta el final del mismo. En la segunda parte la autora intenta reconocer cuáles son las fuentes en las que san Agustín se inspira para su obra. Para ello recurre, como es ya conocido, a los dos heresiólogos más famosos de su época, Epifanio de Salamina y Filastrio de Brescia. De hecho, como señala la autora es muy claro el influjo de Epifanio y de un resumen de su obra, el *Panarion*, llamado *Anakephalaiosis*. Esto se puede constatar en las herejías 1 a 57. En la exposición de las restantes herejías (58-88), podemos reconocer el influjo de Filastrio

de Brescia (herejías 58-80) y de una fuente que ha sido denominada Pseudo-Jerónimo y es el *Indiculus de haeresibus*. La autora no descarta el influjo de Ireneo de Lyon, así como del *Ad Turbantium* del acérrimo y prepotente enemigo de san Agustín, Juliano de Eclana, donde se habla de los *Paterniani*. La autora explica asimismo las fuentes púnicas o norteafricanas de algunas herejías, como los abeloítas. La obra en conjunto es sumamente interesante, y es una útil herramienta para la lectura y estudio de esta obra agustiniana, presentando con claridad sus fuentes e influjos, e invitando a hacer una lectura más rica y contextual de esta obra agustiniana.- Heinrich WEINBERG.

CIPRIANI, Nello, *La dottrina antropologica di Agostino. Tra fonti filosofiche e fede cristiana (a cura di M. A. Agostinone – R. R. Conti)*, Venezia (MARCANUM PRESS), 2024, pp. 318.

En el ámbito latino es muy conocida la figura de Nello Cipriani (+ 17 de febrero de 2024), no solo como un profesor del *Augustinianum* que dejó huella en muchos de sus alumnos, sino también por la revolución en el campo de los estudios agustinianos al haber dedicado su vida a descubrir las fuentes del pensamiento agustiniano así como sus influjos. La obra que presentamos en una recopilación de los estudios más conocidos del destacado especialista con el *leitmotiv* de la antropología. DE hecho la obra recoge gran parte de los estudios que publicamos en las páginas de nuestra revista en los años 2010 (AVGVSTINVS Vol. 55), 2011 (AVGVSTINVS Vol. 56) y 2012 (AVGVSTINVS Vol. 57). En estos artículos no solo se pone de manifiesto el profundo conocimiento del autor sobre el pensamiento agustiniano, sino que en ellos aparece el pensamiento que guio sus obras, la de demostrar que san Agustín no se convirtió a las verdades del platonismo sino a Cristo, y que el influjo platónico y neoplatónico agustiniano está mediado por diversos autores particularmente por Varrón y su obra *De philosophia*, que el mismo san Agustín cita en diversas partes de su obra. Los ensayos ayudan a una mejor comprensión de la antropología agustiniana, que no se queda como comúnmente se suele pensar, en un rechazo platónico del cuerpo, sino que sabe integrar las fuentes filosóficas antiguas con la palabra de Dios, para comprender cuál es la naturaleza del ser humano por encima de las posturas maniqueas o del rechazo platónico de todo elemento corporal en el ser humano. Los artículos han sido recogidos en italiano, y la obra en conjunto es sumamente valiosa al proporcionar en un solo libro los artículos ricos, interesantes e iluminadores de Nello Cipriani.- Enrico CAPOLINO.

EGUIARTE B., Enrique A., *La ecología en san Agustín. Leer y cuidar el «libro de las criaturas»*, Madrid (CIUDAD NUEVA), 2025, pp. 461.

A partir del 24 de mayo del 2015, momento en el que el Papa Francisco publicó la encíclica *Laudato Si'*, han sido muchas las obras que han aparecido sobre este tema. No obstante en ocasiones la ecología es tomada como un mero pretexto para hablar de otras cosas, o simplemente como un motivo que puede englobar diversas causas políticas o pseudorreligiosas. Por ello es preciso tener muy claro cuáles son los fundamentos de la verdadera ecología para evitar las confusiones que en ocasiones pueden existir en los grupos que se preocupan por la ecología y a la vez se denominan cristianos.

La obra que presentamos es un acertado acercamiento al tema de la ecología no solo desde la perspectiva cristiana, sino sobre todo desde la perspectiva del doctor de Hipona, san Agustín. Es verdad que sería un anacronismo pensar que en la época de san Agustín existía una consciencia ecológica como la que podemos vivir hoy, como bien señala el

autor desde las primeras páginas de la obra. No obstante la vasta obra y el profundo pensamiento de san Agustín pueden ayudar en la discusión actual a centrar y focalizar el tema de la ecología. Para san Agustín la naturaleza y todos los seres que existen tienen fundamentalmente una misión sacramental, en el sentido de que se convierten en signos que hablan de la belleza y la grandeza de Dios y deben llevar al ser humano al encuentro con su creador. Por ello en la obra, en un primer momento, se nos invita a acercarnos a la ecología desde la teología natural, en la que según el pensamiento agustiniano, muy cercano al que san Pablo expresa en la carta a los Romanos (Rom 1,19-21), todas las cosas son una voz elocuente de su autor y deben llevar al ser humano al encuentro con su propio hacedor. De hecho, como reza el título de la obra que presentamos, la creación y todas las criaturas conforman un libro, un texto que el ser humano está invitado a leer para percatarse de la existencia de un Dios creador y a la vez misericordioso. Por otro lado, el pensamiento agustiniano conduce a recordar que el ser humano no es solo el consumidor de los bienes naturales que el mundo le ofrece, sino que ante todo es el custodio, protector y administrador de dichos recursos.

Por ello en la obra se nos recuerda la metáfora que san Agustín usa para hablar del ser humano como un *vilicus*, es decir como un mero administrador de los bienes de Dios. El hombre debe cuidar todo lo creado, no solo para que siga siendo *sacramentum* de Dios, sino también para que siga siendo fuente de satisfactores de necesidades para todos los hombres. En el pensamiento agustiniano se destaca el sentido que tiene el destino universal de los bienes de la creación, evitando y contraponiéndose a una economía de consumo y de explotación que beneficie solo a un pequeño grupo, mientras la inmensa mayoría de la humanidad se queda fuera del banquete que ofrece la misma naturaleza a todos los seres humanos. Para poder llegar a estas ideas, el autor recorre los comentarios de san Agustín al Génesis, comenzado con su primer comentario, a saber, el *De Genesi contra Manicheos*, donde san Agustín no solo destaca la omnipotencia divina y la bondad de toda la creación frente a la postura del mito primordial de los maniqueos, en el que el mundo material no es otra cosa que una obra del dios de las tinieblas y del mal. Se destaca también en este primer comentario el hecho de que en el universo existe un orden y una vinculación entre todos los seres creados. De este modo, aunque el ser humano no pueda comprender por qué existen ciertos seres, está invitado a darse cuenta de que hay un orden universal que lo supera.

Posteriormente se aborda el segundo comentario de san Agustín al Génesis, el *De Genesi ad litteram opus imperfectus*, para destacar no solo la importancia de la creación *ex nihilo*, sino de nuevo la omnipotencia de Dios y el orden del universo. Después de su ordenación episcopal san Agustín compuso su obra más conocida, que es la de las *Confesiones*. En los últimos libros de esta obra nos ofrece un comentario a los primeros capítulos del Génesis, y de nuevo el autor aborda la ecología tal y como es presentada por san Agustín en sus propias *Confesiones*. Cabe señalar que el libro destaca que el punto más alto de la reflexión agustiniana sobre la ecología y la creación lo podemos encontrar en el *De Genesi ad litteram*, donde ratifica y profundiza las ideas que ya había expresado en sus comentarios anteriores. En este comentario destaca la cuestión de la creación continua y de la providencia divina. Todo existe porque es sostenido por el mismo Dios, y el ser humano al pecar no hace otra cosa que volver a la nada de la que fue sacado. Se reitera la idea del hombre como el administrador de la creación y quien debe custodiar la creación y hacerla fructificar y dirigir hacia Dios.

Una vez que ha sentado las bases para la ecología agustiniana dedica un apartado que podríamos llamar de síntesis, a exponer los principales puntos e ideas de lo que es la ecología según san Agustín. Tiene asimismo un gran interés el capítulo que dedica a comentar la presencia en la ausencia de san Agustín y su pensamiento en la encíclica *Laudato Si'*, donde no es mencionado en ninguna ocasión, aunque se hace referencia indirectamente a muchas ideas que el mismo san Agustín destaca en su obra. Un capítulo particularmente interesante es el que podríamos denominar 'bestiario', donde el autor hace la presentación de lo que san Agustín piensa de diversos animales que aparecen en la Sagrada Escritura, así como el valor e interpretación espiritual que los mismos pueden tener, como la hormiga, el ciervo, la paloma, el águila y otros muchos más. La obra no podía dejar de tener una parte más práctica, y es aquella en la que el autor invita junto con la *Laudato Si'* y el pensamiento agustiniano a la conversión ecológica, desde la consciencia de que somos la primera generación que ha hablado tanto de la ecología, pero que a la vez somos también la última generación que puede hacer algo para que no sobrevenga una catástrofe ambiental. En general la obra se lee con facilidad y agrado. No obstante recomendamos a los lectores que empiecen a leer la obra por el final, y de ahí vayan hacia el principio, ya que los últimos capítulos son sumamente amenos y preparan para la teoría desarrollada y presentada en los primeros capítulos. Se trata pues de una obra excelente que marca un hito en los estudios agustinianos en español, pues no existía nada escrito sobre este tema hasta el día de hoy.- Cristina DE LA FUENTE.

LAZCANO, Rafael, *Tesaurus Agustiniano. Vida, obra y bibliografía de escritores, poetas, catedráticos, obispos, filósofos, teólogos [...] agustinos/as y agustinos/as recoletos/as de España, Portugal, América Latina y Filipinas*, Tomo 13: *Manuel de Cristo y Posidonio Mayor Noguerols*, Pozuelo de Alarcón (RAFAEL LAZCANO EDITOR), pp. 406.

Al analizar este *Tesaurus agustiniano* viene inevitablemente al recuerdo el *Ensayo de una Biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, del agustino Gregorio de Santiago Vela, de cuyo fallecimiento se cumple justamente un siglo este 2024. Si la composición de aquella obra, en aquellos tiempos, era motivo de estupor, no menos impresión causa en nuestros tiempos acelerados una empresa como la que afronta en primera persona Rafael Lazcano, que nos anunciaba una obra en 23 volúmenes.

Éste que ahora recensionamos, que hace el número 13, engloba los personajes alfabéticamente incluidos entre Manuel de Cristo y Posidonio Mayor Noguerols: 161 en total, de los cuales 39 corresponden al ámbito recoleto. El tratamiento de cada uno de ellos se hace siguiendo el mismo esquema. Hay una primera parte de presentación biográfica, muy detallada siempre y siempre precisa, por lo que hemos podido comprobar. Da la impresión de que, cuando ello ha sido posible, Lazcano ha recabado la colaboración de los propios interesados.

Los ordena Lazcano –esta ha sido su elección– según nombres religiosos, lo cual hace que este volumen tenga un valor añadido especial, al coincidir en él todo un manojo de Marías y Marianas, muchas de ellas de los primeros tiempos de la reforma recoleta y descalza, y algunas tan importantes como María de Jesús Gallart, Mariana de San José o Mariana de San Simeón.

Tras la biografía del personaje, viene el elenco de sus obras, que Lazcano numera con todo rigor: 6047, en este tomo 13. De todas y cada una de las entradas se ofrece la ficha bibliográfica completa y, con mucha frecuencia, se recoge también la edición digital,

cosa ésta que, en nuestra opinión, es una de las aportaciones más novedosas y prácticas de esta obra.

Pareciera que el tener un autor obra escrita del tipo que fuera (histórico, filosófico, literario, científico, técnico...) era el criterio exigido para ser incluido en el *Tesaurus*, siempre y cuando fueran naturales de España, Portugal, América Latina y Filipinas, según se advierte en el título. Sin embargo, no siempre es así. También se seleccionan personajes de los que no se aduce obra escrita alguna, comenzando por el que abre el volumen, Manuel de Cristo. Sí que cuentan todos, en cambio, con fuentes y bibliografía sobre sus personas, al ser figuras públicas por haber pertenecido a la jerarquía de la Iglesia o merecido el honor de los altares. Esta de fuentes y bibliografía es la tercera y última sección del tratamiento de cada personaje: lo que otros (obras, antologías, repertorios, recensiones...) han dicho sobre él.

Por lo que respecta a los agustinos recoletos, dos personajes han merecido, en la consideración de Lazcano, un tratamiento especialmente amplio: Mariana de San José y Ángel Martínez Cuesta. A la fundadora de las agustinas recoletas, Mariana de San José (1568-1638), la dedica una veintena de páginas a dos columnas (99-118). Casi cinco páginas le dan para trazar, con cierto detalle incluso, los rasgos esenciales de su semblanza y espiritualidad. Y la riqueza de su producción bibliográfica se ve precisado a desglosarla, por mor de la claridad, en sucesivos apartados (obras completas, escritos y epistolario). Aunque la mayor extensión (109-118) debe dedicarla a la tercera sección, de fuentes y bibliografía. Como muestra de la minuciosidad de orfebre con que trabaja Lazcano, sirva un detalle que tiene que ver con el principal estudioso de Mariana, Jesús Díez: ha tenido en cuenta lo que casi era un simple prurito personal de Díez, que tenía a gala escribir su apellido sin tilde aduciendo, decía él, que provenía de “Diéguez”.

A Ángel Martínez Cuesta el *Tesaurus* le dedica un total de 17 páginas (227-244), de las cuales sólo una se refiere a la biografía, que es poco más que un currículum, facilitado quizá en su modestia por el interesado. En contraste, se cierra con una frase que puede sonar a lisonja, aunque es muy justa en nuestra opinión: “Ángel Martínez Cuesta se ha convertido en nombre grande, familiar e ineludible en cualquier obra histórica referente a la familia agustino-recoleta”. Queda ello avalado en las páginas siguientes, en las que Lazcano recopila toda la producción bibliográfica de Cuesta. Personalmente, tras haber compilado la bibliografía de Cuesta hasta 2016 (Cf. *Fray Ángel Martínez Cuesta. Un brindis debido*, en *Recollectio* 40, 2017, 9-27) sentía el prurito de una legítima emulación, de la que salgo –me parece– perdedor: hasta 2023 Lazcano reporta 272 entradas, mientras que yo sólo presentaba 226 hasta 2016.

No resulta fácil ponerle tachas a esta magna obra. Hay que descender al plano de las nimiedades: la confusión de algún nombre, como María de San José donde debía ser Mariana de San José (p. 61b); o de algún apellido, como el segundo de los hermanos Marcilla, que es Catalán, y no Catalá (pp. 38-39); el velo propio de las monjas legas, que no es el negro, sino el blanco (p. 66a); o, en fin, alguna falta de actualización, como cuando se dice que el Gabinete de Física comprado por Pío Mareca se encuentra en el Colegio de San Agustín, en Valladolid (p. 56b). Son insignificancias que en nada afean una obra llamada a permanecer durante siglos como punto obligado de referencia.-Pablo PANEDAS.

MARTÍN GÓMEZ, Fabián, *Pasos que transforman el corazón*, Madrid, (AUGUTINUS), 2024, pp. 236.

Comencé a leer este hermoso libro con la idea de estar ante un libro, que, dada la especialización del autor, ofrecería una guía agustiniana para los encargados de discernir los procesos vocacionales de los aspirantes al sacerdocio o a la vida religiosa. Pero pronto me di cuenta de que estaba ante un libro más ambicioso. Un libro que aspira a ofrecer, de la mano de Agustín, un itinerario completo a quien desee ascender desde el tráfigo de esta vida terrenal al encuentro con Dios.

Agustín es, sin duda, un buen guía para recorrer ese fascinante camino. Un guía práctico y teórico. El aspecto práctico está al alcance de cualquiera que lea las *Confesiones* con el deseo, al menos implícito, de sintonizar con el relato del santo doctor. El teórico lo ofrece en las mismas *Confesiones* y en otros de sus libros. El autor, consciente de la amplitud del corpus literario del santo, ha limitado su investigación a algunos de los escritos en los últimos lustros del siglo IV. En concreto, ha elegido seis: *De quantitate animae* (387-388), *De Genesi aduersus manicheos* (388-389), *De vera religione* (390), *enarratio in Psalmum 11* (392), *De sermone Domini in Monte* (394) y las *Confessiones* (ca. 400).

El itinerario comienza con dos preguntas que debe plantearse todo el que aspire a desprenderse del hombre viejo, exterior y terreno, para convertirse en hombre nuevo, interior y celeste. La primera –¿Dónde estás?– le exige un examen serio de su estado presente, de las circunstancias de las que debe partir, mientras que la segunda –«¿A dónde voy?»– le ayuda a descubrir la meta a la que aspira. El camino para alcanzarla no es fácil. A veces se empuja y exige al peregrino un esfuerzo superior a sus fuerzas, con el peligro de hacerle desfallecer. Para superar ese trance el santo doctor no ve otro remedio que el reconocimiento de su incapacidad y el refugiarse en la misericordia de Dios. Esa persuasión le movía a repetir una y otra vez el famoso estribillo: «Da lo que mandas y manda lo que quieras». Uno de los fines que le movieron a escribir las *Confesiones* fue precisamente animar al peregrino a no desesperar ante las dificultades. En vez de retroceder, diciendo «no puedo», debe recurrir a la misericordia de Dios y percatarse de «la dulzura de su gracia, por la que es poderoso todo débil que se da cuenta por ella de su debilidad» (*Conf* 10, 3). La humildad está, pues, a la base de todo itinerario espiritual cristiano. En todo él es también necesaria la ascesis, una virtud que no está de moda, pero que es imprescindible en la tarea de ordenar los afectos. Sin ella «se avanza poco, a menos que Dios obre un milagro» (p. 209).

El autor ha articulado su exposición en cuatro capítulos. En el primero (*San Agustín y sus Confesiones*, pp. 19-52), el lector encontrará una sucinta biografía del santo y un examen más particularizado de las *Confesiones*. En la primera parte reseña brevemente las circunstancias sociales de África, con especial atención a la educación, que era el medio casi único de ascenso en la escala social. En la segunda informa sobre la fecha, destinatarios, finalidad y estructura de las *Confesiones*. Tras un examen bastante detenido coloca su composición hacia el año 400. Sus destinatarios y su finalidad aparecen con claridad en varios textos del santo, a comenzar con uno que encontramos casi al principio del libro segundo: «¿Por qué cuento yo estas cosas? Ciertamente no las cuento a ti, Dios mío, sino que ante tu presencia las cuento a la humanidad, a esa parte del género humano que tal vez dejará caer sus ojos sobre estas pobres letras mías. ¿Y esto para qué lo cuento? Para que yo y los que esto leyeren meditemos de qué profundidad del abismo debemos

clamar hacia ti. ¿Qué cosa hay más cerca de tus oídos que un corazón que se confiesa ante ti y una vida que se conforma con La fe?» (*Conf.* 2, 3). Con el padre Capánaga, cree que «los datos biográficos están en función de la historia de su alma y de los procesos espirituales que va viviendo, a saber: la acción de gracias, la humildad, la conversión, la ascensión a Dios, etc.». A continuación, distingue en ellas, con la mayor parte de los estudiosos, tres partes muy marcadas. En los nueve primeros libros describe su vida pasada; en el décimo, su estado en el momento en que redacta el libro; y en los tres últimos teje un comentario muy libre y muy personal sobre el capítulo del Génesis, en el que brilla su progreso en el conocimiento de la verdad y de las Sagradas Escrituras (pp. 44-45).

En el segundo capítulo (*Itinerarios agustinianos de vida acristiana*: 53-112), basándose en los libros *De quantitate animae*, *De Genesi contra Manicheos* y *los comentarios al salmo 11 y al Sermón de la montaña*, describe las etapas del camino de purificación que conduce al encuentro con Cristo. En el comentario al *Sermón de la montaña* presenta la vida espiritual del cristiano como un ascenso en siete etapas a un monte: 1) humildad, 2) conocimiento de las Escrituras, 3) uso de la libertad; 4) esfuerzo por separarse de las cosas que aún seducen («no se deja sin dolor lo que produce delectación» (p. 107); 5) perseverancia en el santo propósito con la ayuda de Dios (importancia de la misericordia; 6) pureza de corazón; 7) contemplación de la verdad.

En el tercero (*Agustín peregrino* (113-174), con constante recurso al relato de las *Confesiones*, describe cuatro de las siete etapas del hombre viejo, exterior y terreno, que coinciden con otros tantos ciclos de la vida del santo: infancia, puericia, adolescencia y juventud. De la ancianidad, la decrepitud y la muerte, que son los tres restantes, lógicamente no da detalles en este apartado. Las siete etapas del hombre nuevo, interior y celeste (141-173), que no tienen límites cronológicos tan marcados, son la virtud, el inicio de la vida teologal, el encuentro con la palabra de Dios, el deseo colmado (éxtasis de Ostia), la purificación del corazón, la quietud, la transformación en la forma perfecta de Cristo y la vida feliz. «Así como el fin del hombre viejo, terreno y exterior –en sentido biológico–, es la muerte, el fin del hombre interior es la vida eterna, la vida feliz» (158). En las páginas restantes (159-174) de este tercer capítulo comenta los tres últimos capítulos de las *Confesiones*, en los que el santo «dialoga con el Dios que lo habita, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. A través de su relación con el Dios Trinidad resuelve los problemas que más le preocupan en el preciso momento en que escribe la obra» (159). El libro 11 es fundamentalmente una oración continua a Dios Padre; el 12 presenta al Hijo como mediador y como fuente de la sabiduría y la sabiduría misma. El 13 lo dedica al Espíritu Santo.

El cuarto capítulo (*Peregrinos con san Agustín*, 175-222) quizá sea el más práctico del libro. Gira todo él en torno a la interioridad, uno de los pilares de la espiritualidad del santo doctor. Su ejemplo y su doctrina nos muestran el camino que conduce desde la dispersión y superficialidad a lo más íntimo del hombre para desde allí ascender con el corazón hasta Dios. Con sencillez y claridad, que los lectores sabrán agradecer, el autor expone aspectos muy diversos de la interioridad agrupados en tres apartados: presupuestos (187-188), matices (187-191) y pedagogía (191-222). Los tres presupuestos de la interioridad son la conciencia viva de la condición peregrinante del hombre sobre la tierra; la unificación del corazón, es decir, la armonización de realidades aparentemente contrarias como la fe y la razón, la obediencia y la libertad, el poseerse y el darse, el sufrir y el estar en paz; y la transformación interior de la persona que sólo se logra con la ayuda

de la gracia y la humildad del corazón. No se consigue con el esfuerzo humano, sino «por rendirse humildemente a la verdad revelada por el Dios humilde y por acoger en su corazón los designios de su amor» (p. 186). En el apartado sobre la pedagogía de la interioridad, que es el más extenso, se comenta su dinamismo, sus etapas y algunas de sus exigencias y manifestaciones: ordenamiento del amor, conocimiento de Cristo y elevación del corazón hacia su destino definitivo, que es la vida feliz junto a Dios (p.217).-Ángel MARTÍNEZ CUESTA.

MOISEEVA, Evgenia, *La notion de volonté dans les écrits de saint Augustin entre 388 et 404*, Paris (ÉTUDES AUGUSTINIENNES), 2024 pp. 509.

El tema de la *voluntas* en los estudios agustinianos es importante ya que este elemento constitutivo del ser humano es esencial para el Hiponate, tanto en su relación con el *amor-dilectio-caritas*, como con la *delectatio*. La autora se ciñe a estudiar el tema solo en los escritos agustinianos de su etapa monacal, de presbítero y en los primeros años como obispo, centrándose particularmente en el *De Libero arbitrio* y en las *Confesiones*, abordando dicha obra hasta el libro VIII. La obra es sumamente interesante por el rigor cronológico y académica en el que va abordando el tema planteado. En vista de que el *De libero arbitrio* está incluida entre las obras antimaniequeas, la autora hace una muy interesante exposición de la concepción maniquea sobre la voluntad. De hecho entre otros méritos de la presente obra, podríamos apuntar precisamente este, lo bien documentado y desarrollada que está la exposición de lo que significaba la voluntad dentro del sistema de pensamiento maniqueo y al que san Agustín responde en sus obras antimaniequeas. Por otro lado, la obra puede ser una rica fuente de inspiración y de información para aquellas personas que deseen estudiar el tema de la voluntad en san Agustín. A pesar de la riqueza que la obra encierra en un sentido filológico e histórico, posiblemente carece de un sustento filosófico firme, ya que los hallazgos lingüísticos y la significación de lo que es la voluntad en los diversos textos agustinianos no acaban de integrarse en un sistema global de pensamiento que vaya más allá de las alusiones y evaluaciones de cada uso de la palabra.

Como decíamos esto no resta mérito a la obra, ya que es un rico material que puede servir de apoyo para futuras investigaciones al haber recorrido con rigor académico los caminos de lo que significa la *voluntas* para san Agustín en los escritos entre el año 388 y 404. Por ello aunque echamos en falta una integración final en el mismo pensamiento agustiniano y una conexión con las obras posteriores, la obra tiene un gran mérito y es sin duda una valiosa herramienta en el estudio de las obras agustinianas, en este caso en el tema de la voluntad, y como señalábamos tiene el valor añadido de las valiosas descripciones de lo que es la voluntad para los maniqueos.- Henry WILLIAMSON.

PLOYD, Adam - TOCZKO, Rafal (eds.), *Augustine and Rhetoric. Argumentative Strategies in Early Christianity*, Leiden - Boston (BRILL), 2024, pp. 263.

San Agustín antes de ser teólogo y pastor de almas fue un rétor. Había estudiado en Cartago Retórica, y conocía bien los tratados de Cicerón y Quintiliano sobre esta materia, pues habían sido los libros de texto en los que él mismo se había formado. Lo que nunca imaginó el joven san Agustín fue que la retórica que había aprendido en Cartago le serviría después, no en el foro ni en la docencia, sino en la Iglesia, para persuadir y mover los ánimos de los fieles para secundar la voluntad de Dios. La obra que presentamos es un conjunto de ensayos sobre este tema, que en la actualidad está

adquiriendo una gran importancia, ya que las técnicas oratorias usadas por san Agustín son un medio para comunicar sus propias ideas, y persuadir a su pueblo y grey para acercarse a Cristo. De este modo entre otros ensayos destacan el de Andrew Chronister, donde estudia las herramientas retóricas usadas en el *De gestis Pelagii*. De hecho según el autor, san Agustín usa esas herramientas retóricas para narrar lo sucedido en Dióspolis en el 415, donde el hábil polemista Pelagio consiguió, por sus verdades a medias, ser absuelto por el tribunal. Por su parte Kevin Grove analiza la *inventio* desde la cristología y el pensamiento del *Christus Totus*, así como desde la famosa exégesis prosopológica tan típica de san Agustín en las *enarrationes in Psalmos*. Posteriormente uno de los editores R. Toczko estudia el *dilemma* en la discusión de san Agustín con los donatistas y cómo esta herramienta retórica es usada para hacer ver el error y la postura insostenible de los donatistas. Christian Tornau por su parte analiza el *Contra Litteras Petilianí*, haciendo ver cómo san Agustín responde a algunas de las objeciones de Petiliano y a otras no, seleccionando retóricamente lo que le conviene. Mickaël Ribreau estudia el uso de la *sermocinatio* en el contexto de la polémica pelagiana, y cómo cita en ella en ocasiones a un interlocutor pelagiano con el que conversa, para dar viveza al relato, al mismo tiempo que ratifica sus propias ideas. Llama la atención el artículo de Gert Partoens, quien hace un *caveat* sobre las figuras retóricas presentes en los sermones, ya que afirma que en muchas ocasiones la tradición codical de los *sermones ad populum* de san Agustín permite ver que estos mismos han sufrido diversos cambios y adaptaciones para hacerlos más accesibles al público y en ocasiones han sido despojados de las referencias al pueblo y a las circunstancias agustinianas. Por ello recomienda sobre todo las versiones recogidas en los manuscritos más antiguos para poder ver el uso de las herramientas retóricas. Michael Cameron se centra en las citas bíblicas contenidas en las *Confesiones* como una herramienta retórica usada por san Agustín para exhortar y alentar a sus lectores. Jennifer Ebeler, hace una síntesis del volumen destacando cómo la retórica fue una herramienta muy usada por san Agustín no solo en sus sermones, sino en toda su obra, y cómo no se puede comprender la obra agustiniana sin tener en cuenta su formación retórica, y cómo aplica él estas herramientas a sus propias composiciones. Se puede decir en resumen que la obra es no solamente muy actual sino interesante y ha reunido una serie de ensayos de la pluma de muchos de los especialistas agustinianos de primera línea en la actualidad.- Eleazar Tov.

SÁNCHEZ TAPIA, Manuel, *La oración, una ventana abierta a la Esperanza*. XXVII Jornadas Agustinianas. Real Centro Universitario Escorial- María Cristina. San Lorenzo del Escorial (Madrid) 28 de febrero – 1 de marzo de 2025, San Lorenzo del Escorial (CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN), 2025, pp. 317.

Como ya es tradición desde hace más de veinticinco años, cada año se celebran las Jornadas Agustinianas, en las que se reflexiona sobre algún tema teológico de actualidad. En esta ocasión, aprovechando el Año de la Oración y el Jubileo de la Esperanza, se ha decidido unir ambos motivos bajo el título: “*La oración, una ventana abierta a la esperanza*”.

Fieles al espíritu de estas Jornadas, se ofrecen diversas perspectivas sobre el tema elegido, comenzando generalmente con una aproximación bíblica y concluyendo con una mirada agustiniana. Así ha sucedido también en esta edición. La obra propone, en primer lugar, una reflexión bíblica sobre la oración a cargo de Miguel Gumersindo de la Lastra (“Lector y orante”). No faltó la reflexión desde la teología sistemática, que abordó los

elementos cristológicos y pneumatológicos de la oración en la ponencia de Jaime López Peñalba (“Los fundamentos cristológico y pneumatológico de la oración cristiana”).

La oración tiene una dimensión mística en la que el creyente es transformado por la acción de Dios en el encuentro orante. Sobre este aspecto disertó el carmelita Jerzy Nowojowski, con su ponencia “La oración en los místicos: camino de transformación y encuentro”. Dado que la oración también posee una dimensión litúrgica particular, especialmente en la santificación del tiempo mediante la Liturgia de las Horas, la priora del Monasterio de la Conversión de Sotillo de la Adrada, Carolina Blázquez Casado, expuso el tema en “La teología de la oración en la Liturgia de las Horas. Teoría y praxis”. El magisterio de san Juan Pablo II tuvo una especial relevancia en lo que respecta a la oración, motivo por el cual Carmen Álvarez Alonso abordó este tema en su conferencia “Enseñanzas sobre la oración cristiana en el magisterio de san Juan Pablo II”. Y, como no podía faltar, se ofreció también una reflexión agustiniana sobre la oración. San Agustín fue un hombre de oración continua, del deseo profundo de Dios, y un incansable exhortador a orar con el Cuerpo de Cristo, siguiendo su interpretación prosopológica de los salmos. En este sentido, Enrique Gómez presentó la ponencia “En tu presencia cantaré al son de tu música. Algunas claves agustinianas sobre la oración”.

Finalmente, considerando que el otro gran eje temático era la esperanza, se impartió una conferencia sobre “Oración y esperanza” a cargo de Inmaculada Moreno Rodríguez.

La obra en su conjunto es sumamente interesante y valiosa. Recoge una serie de ponencias cuya lectura no solo resulta amena, sino también profundamente instructiva. Se convierte, de este modo, en una fuente de inspiración para nuevas investigaciones, así como en una rica referencia bibliográfica sobre el tema de la oración y la esperanza.-
María SÁNCHEZ-ANDRÉS.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

DÍAZ COVARRUBIAS, Eduardo, *Cuando Dios lo pide todo*, Madrid (RIALP), 2025, pp. 183.

La vida cristiana es ponerse en camino con Dios y tener la experiencia de Abrahán, quien después de haber orado y esperado un hijo, es el mismo Dios quien le pide que le entregue, que le sacrifique a su hijo. Y Abrahán, estaba dispuesto a hacerlo, como un ejemplo de desprendimiento de confianza en Dios, sabiendo, como señala el texto bíblico, que Dios tiene el poder incluso de resucitar a los muertos (Hb 11,9). La obra que presentamos es una hermosa reflexión sobre la relación que el creyente debe tener con Dios, particularmente en ciertos momentos en los cuales es Dios quien le pide al creyente, por su propio bien y por su crecimiento, que se lo entregue todo. Y esta entrega a Dios con generosidad y totalidad se da en tres momentos particulares de la vida de todo creyente. Los tres momentos de entrega son, en primer lugar, el discernimiento vocacional, donde Dios le pide al creyente que elija un camino en la vida; no obstante este camino, cualquiera que este pueda ser, implica una entrega a los planes y a la voluntad de Dios, que conlleva necesariamente renuncias y sacrificio. No obstante siempre el final del camino será el encontrar la paz y la felicidad de haber cumplido la voluntad de Dios, de haber alcanzado la propia plenitud en la entrega a Dios.

Un segundo momento ocurre en la misión que se encuentra aneja a toda vocación. Tenemos una vocación que nos lleva a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los

demás, en el amor y por Cristo. En esa misión, cualquiera que esta pueda ser, es preciso hacer una entrega generosa, y Dios nos pide que lo pongamos todo en sus manos. Por eso, como señala el autor, darse es mejor que dar, y a Dios nunca le podremos ganar en generosidad. De hecho el autor invita a vivir el ofertorio de la santa misa con esta actitud, de entregarle todo a Dios y de ponerlo todo en sus manos para verlo multiplicado.

Un tercer momento vital en el que es preciso entregarle todo a Dios es cuando se afronta el momento duro y oscuro de la muerte de los seres queridos. El creyente vive con esperanza el dolor de la muerte y la, separación de los seres queridos, poniendo sus vidas en las manos de Dios y ofreciendo por ellos sus oraciones y súplicas. Dios nos pide también que nos desprendamos de las personas a las que hemos querido en esta tierra, para poner todo nuestro afecto solo en él.

Las dos actitudes que el libro invita a tener como muestras de entrega en las manos de Dios son, en primer lugar, el amor a la pobreza, aprender a vivir con desprendimiento y evitando los apegos a los bienes materiales. Dios nos lo ha dado todo, y todo le pertenece a él. De aquí que la actitud que es preciso asumir no es otra que la del administrador. Hemos recibido una serie de bienes y dones humanos, intelectuales, espirituales que debemos entregar o devolver a Dios en el servicio a nuestros hermanos. Por ello las reflexiones del autor están muy cerca de las reflexiones agustinianas, quien invitaba a vivir como *vilicus*, es decir como administradores de una finca, con la consciencia de que nada es nuestro y que debemos rendirle unas buenas cuentas al dueño de dicha finca que es Dios mismo.

Un segundo elemento que recomienda el libro es el culto, unir nuestra vida a la de Cristo aprendiendo a poner todo en las manos del Padre, a compartir desde el silencio y la esperanza la cruz de Cristo, completando lo que falta a la pasión de Cristo en nuestra propia vida, entregando a Dios todo lo que somos en cada momento de nuestra exstencia, particularmente cuando afrontamos el sufrimiento y el dolor.

En general podemos decir que la obra se lee con una gran agrado y facilidad. El autor en todo momento es claro, y acompaña sus reflexiones no solo con abundantes textos bíblicos, sino también con anécdotas y relatos. Es un buen instrumento para la lectura espiritual, y ya que ofrece un apéndice con oraciones para ofrecerse a Dios, puede ayudar para los momentos de meditación y oración, particularmente en momentos en los que Dios nos lo pide todo, para poder decir como san Agustín: *Totum Deo dandum est (praed. sanct. 7,12)*. Aurora CAMPOS.

HAHN, Scott, *Breve guía para leer la Biblia*, Madrid (RIALP), 2024, pp. 73.

La Biblia puede parecerles a muchas personas un libro inaccesible o difícil de leer. Por ello el conocido autor y especialista bíblico Scott Hahn nos ofrece un breve vademécum para poder acercarse a la Sagrada Escritura con confianza y contando con la guía de un experto. De este modo el sencillo librito que presentamos comienza explicando a los neófitos qué es la Biblia, cuál es su estructura, quién es su autor o autores, cuáles son sus principales contenidos y finalmente de una manera muy práctica, como es lo propio de todo vademécum, se ofrece una guía de cómo empezar a leer la Biblia, que itinerario de lectura es preciso seguir para no perderse en los meandros de los libros bíblicos, particularmente en algunos de los libros veterotestamentarios. La obra termina ofreciendo lo que podríamos llamar un “prontuario” o glosario de temas y asuntos contenidos en la Biblia, para que puedan ser localizados de manera más sencilla

y rápida. La obra en general es sumamente interesante y de un gran valor. Puede ser una herramienta muy valiosa en la catequesis de los adultos y de las personas que, aunque sean creyentes desde hace mucho tiempo, desconocen la Biblia o nunca han sido iniciadas en su lectura. Es por tanto una obra que puede ayudar en la catequesis de adultos y en los itinerarios de crecimiento en la fe, como una primera aproximación a la Palabra de Dios. Una obra por tanto de un gran valor pastoral y catequético.- Cristina DE LA FUENTE.

HERNÁNDEZ SOLA, Eusebio, *La oración nos sintoniza con Dios. Retiros espirituales para sacerdotes 2024-2025*, Madrid (EDICE), 2024, pp. 210.

La oración es la clave y el eje de toda vida espiritual. Sin una relación directa con Jesús no puede haber vida cristiana. La oración es como decía san Agustín, la respiración del alma, y a la vez configura el ser más íntimo de cada creyente con el corazón de Cristo. La obra que presentamos escrita por el obispo emérito de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández OAR, está formada por nueve reflexiones, y tiene el propósito de servir para los retiros espirituales de los sacerdotes. Y felizmente para esos retiros se ha escogido el tema de la oración, en consonancia con la preparación del jubileo y el año de la oración establecido por el Papa Francisco.

De este modo el autor parte del modelo de la oración de Jesús, para posteriormente en los siguientes retiros ir adentrando a quienes sigan el itinerario propuesto por el autor, en el vasto y rico universo de la oración de Cristo. De este modo, el segundo retiro está dedicado a descubrir el rostro misericordioso del Padre, meditando sobre tres parábolas evangélicas sobre la oración y la misericordia del Padre, concretamente la parábola de la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo o del Padre misericordioso (Lc 15,1-32). Posteriormente presenta la oración de Jesús al Padre, la oración al Espíritu Santo, y como no podía ser menos, dedica dos retiros a la explicación del Padrenuestro. Llama la atención al final del segundo retiro sobre el Padrenuestro el examen que el autor propone para hacer con el texto mismo del Padrenuestro y la vida de cada creyente, o en el caso de este libro dirigido a presbíteros, de cada sacerdote. Posteriormente se ofrece un retiro dedicado a la oración con los salmos, proponiendo el autor reflexiones con nueve salmos. Y en vista de que la oración da fuerza y fundamento a la esperanza, se resalta este argumento en consonancia con el tema del Jubileo del año 2025. Finalmente el último retiro está dedicado a la figura de la Virgen María, Madre y refugio de los sacerdotes. Al final de cada retiro se ofrecen una serie de preguntas que invitan a la reflexión, así como una oración conclusiva para terminar el día o el momento de retiro. La obra en conjunto es sumamente interesante y valiosa, y aunque el primer público al que están dirigidos estos retiros sean los presbíteros, pueden ser usados con mucho provecho por toda clase de cristianos, sean laicos o religiosos. Una obra por tanto de gran valor y utilidad para crecer en el camino de Dios, meditando sobre la oración, que es el medio a través del cual sintonizamos con Dios.-Aurora CAMPOS.

LÓPEZ DÍAZ, Javier, *Laical. Una identidad cristiana. Una visión del trabajo. Una espiritualidad*, Madrid (RIALP), 2025, pp. 131.

La Iglesia no está formada solo por su jerarquía, sino que la Iglesia es el pueblo de Dios y está formada por todos aquellos que han recibido el bautismo y viven su vocación tanto al servicio de la Iglesia como en medio del mundo. En los primeros siglos de la cristiandad, el hecho de recibir el bautismo marcaba de tal manera a las personas que se sentían totalmente dedicadas y consagradas a Dios y separadas del mundo. Eran

los mismos laicos quienes asumían diversos puestos de responsabilidad dentro de las comunidades, trabajando hombro con hombro con sus dirigentes y presbíteros, cada uno en la función que le correspondía. No obstante con el pasar de los siglos y con la cristianización de la cultura occidental se fue paulatinamente olvidando el valor de la consagración bautismal, y el laico comenzó a vivir un papel más pasivo dentro de la Iglesia. Esto se ha manifestado de manera particular en los últimos tiempos por el fuerte impacto de la secularización y del consumismo. Por ello es urgente hoy, ser fieles a la llamada del Concilio Vaticano II, que recordó no solo la importancia que tiene los laicos dentro de la Iglesia, sino también de la labor que deben desempeñar dentro de la misma en la difusión del evangelio en la labor pastoral, en la catequesis y evangelización. Son los laicos, quienes están en el mundo y quienes conocen las dinámicas propias del *saeculum*, y quienes están llamados a llevar a sus ambientes y entorno la buena nueva de Jesús. La obra que presentamos es una interesante reflexión sobre el tema de los laicos, y podría compararse con una sinfonía u oratorio musical en tres movimientos. La primera parte de la obra es una presentación desde una perspectiva histórica de como el laicado ha ido viviendo su fe, de los primeros siglos de la Cristiandad con el fervor y del compromiso propio de los primeros cristianos, hasta el paulatino declive de la consciencia de su vocación en la Edad Media y su particular olvido en la edad contemporánea. Como bien pone de manifiesto el autor, el Concilio Vaticano II fue como un aldabonazo que llevó a despertar la consciencia de la importancia del papel y de la misión de los laicos en la Iglesia de los tiempos modernos. La primera parte de la obra, después de un recorrido diacrónico de la vivencia de la identidad de los laicos termina con una interesante reflexión sobre san Josemaría y su vivencia e interpretación del concilio Vaticano II.

La segunda parte de la obra, todavía en una línea histórica, afronta la visión cristiana del trabajo, partiendo de una perspectiva bíblica del mismo, para presentar la visión cristiana del trabajo y su paulatino ocaso en la edad moderna, así como la importancia que la doctrina social de la Iglesia ha tenido en este sentido, de nuevo como una reflexión que invita a retomar el trabajo y entenderlo como un camino de santificación y de orientación de todas las realidades materiales hacia Dios. De nuevo en este segundo apartado se nos ofrece una interesante y rica reflexión sobre lo que significa el trabajo desde la perspectiva de san Josemaría, enriqueciendo con ello la reflexión propuesta por el autor.

Finalmente el tercer capítulo, que es el más teológico de la obra, sin que los otros no lo sean o no tengan elementos esenciales de la teología, se centra en la espiritualidad laical, explicada de manera muy pedagógica con tres palabras: filiación divina, sacerdocio común, herencia de los hijos de Dios. La explicación es clara y sólida e ilumina el rico concepto de la espiritual laical. De nuevo en este último capítulo se dedica un interesante apartado a explicar los dones del bautismo según la espiritualidad de san Josemaría, así como la misma figura y el pensamiento de san Josemaría como precursor del Concilio Vaticano II. La obra en conjunto es sumamente interesante y puede ser leída con mucha utilidad para descubrir, revalorar y vivir la condición de bautizado laico, sin olvidar que es una vocación a la santidad y a orientar todas las cosas hacia Dios desde el trabajo que se ejerce en el mundo. La obra nos ofrece unas hermosas fotografías de san Josemaría en diversos momentos de su vida, desde la pila bautismal de san Josemaría, que fue regalada por el obispo de la diócesis de Barbastro-Monzón y se encuentra actualmente en Roma, así como otras imágenes del fundador del Opus Dei en su juventud, o durante la celebración de la misa. Es de particular belleza la imagen de la solapa posterior de la escultura de

san Josemaría que se encuentra en el exterior de la basílica de san Pedro. Es en conjunto una obra muy interesante y de un gran valor para la reflexión y profundización sobre la vocación laical.-Cristina DE LA FUENTE.

MARTÍNEZ, Luis María, *La perfecta alegría*, Madrid (RIALP), 2024, pp. 219.

Un personaje muy destacado de la espiritualidad mexicana del siglo pasado fue el arzobispo Luis María Martínez, cuyo proceso de beatificación se encuentra actualmente en curso. En la colección Patmos, la editorial Rialp ya nos ha ofrecido dos obras de este destacado pastor de almas y santo, *Los dones del Espíritu Santo* y *El Espíritu Santo y la oración*. En esta ocasión nos ofrece el presente texto, que no solo contiene una gran riqueza espiritual, sino que son los ejercicios espirituales que Mons. Martínez le envió a Concepción Cabrera de Armida (la madre Conchita), quien fue beatificada en el 2019. El texto que presentamos son los últimos ejercicios que la beata vivió unos meses antes de su muerte, acaecida el 3 de marzo de 1937. Para poder entender el texto de esta obra es preciso tomar en consideración, como señala con acierto el editor de la obra en el prólogo, la vida y los avatares de quien fuera la destinataria original del texto, a saber la madre Conchita. Por ello es preciso saber que ella fue, además de madre de familia de nueve hijos, la fundadora de las cinco Obras de la Cruz, entre las que destaca la Congregación de las religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón y los Misioneros del Espíritu Santo. Las reflexiones que nos ofrece esta obra son sumamente ricas y la alegría queda enmarcada como don de Dios en medio del dolor y del sufrimiento. El autor vuelve siempre a la figura del Espíritu Santo como fuente de la verdadera alegría e invita a pedir este don al Paráclito. Se destaca que en medio de las contradicciones y de las penalidades de esta vida, el verdadero cristiano debe permanecer firme en la roca sólida de la verdadera alegría en Dios, en el Espíritu. De ello es ejemplo la vida de la Santísima Virgen de la que el mismo autor ofrece una interesante reflexión casi al final del libro.

Se trata en conjunto de una obra muy interesante y que permite conocer más de cerca no solo el pensamiento y la espiritualidad del Mons. Luis María Martínez sino también de la beata Concepción Cabrera, en la que destaca siempre la alegría, sus reflexiones son una invitación a tomar la cruz con Jesús pero no con cara de sufrimiento y rechazo, sino con el gozo propio del Espíritu y de la resurrección. Una obra muy adecuada para los momentos de meditación y oración o lectura espiritual.- Aurora CAMPOS.

MARTÍNEZ DE LA HOZ, José Carlos (ed.), *Violencia y Hecho religioso*, Madrid (RIALP), 2024, pp. 400.

Ya el mismo Cristo en el evangelio había anunciado a sus seguidores que serían perseguidos a causa de su nombre, y esto se ha cumplido de una sistemática a lo largo de los siglos. La religión católica, como señalaba Chesterton en su obra *El hombre eterno* es la religión de la resurrección, no solo porque ha puesto su fe y esperanza en Cristo resucitado, sino porque en medio de las persecuciones de este mundo y estando a punto de ser aniquilada, siempre resurge de sus cenizas, como si fuera un ave Fénix rediviva. La obra que presentamos es un interesante *spicilegium* de ensayos escritos por una serie de voces autorizadas en su propio campo de estudio sobre la violencia que la Iglesia ha sufrido a lo largo de su historia en diversos contextos y tiempos. La obra se abre con una interesante reflexión sobre la Historia y las leyendas en torno a la Iglesia, con el propósito de colocar con claridad el punto de partida de las reflexiones más allá de leyendas negras, o de simples fábulas que olvidan los datos objetivos de la Historia. Posteriormente, como

no podía ser menos, se nos presenta un interesante ensayo sintético de las persecuciones en los primeros tiempos del cristianismo, de la pluma del conocido patrólogo y profesor Jerónimo Leal. Posteriormente se nos ofrece un interesante capítulo escrito por el profesor de la Universidad de Navarra Javier Millán sobre la violencia en la Biblia, donde se invita al lector a aprender a leer las Sagradas Escrituras, particularmente el Antiguo Testamento, para no caer en una actitud marcionita o maniquea, que elimine todo el Antiguo Testamento por la violencia y los actos crueles que en él se narran. Siguiendo el orden diacrónico de la historia se nos ofrece posteriormente una breve, pero acertada reflexión de César Olivera sobre las cruzadas, para colocarlas en su contexto histórico, cultural y mental, dejando de lado leyendas y perspectivas erradas. A continuación se dedica un interesante e iluminador capítulo sobre el Papa Borgia, tan polémico como discutido. El autor del ensayo, Miguel Navarro, presenta con equilibrio y conocimiento los aciertos y desaciertos del Papa del descubrimiento de América, sus planes fallidos de reforma y su dramática muerte. José Hinojosa nos ofrece un relato objetivo y equilibrado de una de las páginas polémicas de la Historia de España a finales del siglo XV, a saber, la expulsión de los judíos de España. Un verdadero trauma y ruptura cultural que el autor explica y pone en su propio contexto, invitado al lector a formarse un criterio más allá de las leyendas o falsas informaciones. No podía faltar uno de los temas más candentes en lo que se refiere a la violencia y a la Historia de la Iglesia, y que ha alimentado durante siglos el imaginario anticatólico e incluso de algunos católicos mal informados, que es el de la Inquisición. De manera magistral el editor de la obra, Prof. José Carlos Martínez de la Hoz, presenta una valoración objetiva más allá de los mitos de lo que fue la Inquisición en general, y en particular la Inquisición española, e invita al lector a conocer la mentalidad del propio inquisidor para formarse un criterio antes de juzgar los acontecimientos. A pesar de ser breve, el ensayo es sumamente interesante y sólido. María Saavedra aborda otro espinoso tema, que es el de la violencia y la conquista de América, donde la espada y la cruz llegaron unidas. En su ensayo la autora presenta las luces y las sombras del encuentro, o como se pregunta la autora si no fue más bien un ‘encontronazo’, de culturas. Destaca los elementos positivos como es el derecho indiano con su nueva visión antropológica, la mano protectora de los evangelizadores en su relación con los indígenas, así como el daño causado por la leyenda negra, sin que haya una objetividad y sacando muchos elementos de sus propios contextos. No podía faltar un ensayo sobre la violencia ejercida en el Reino Unido contra los católicos en tiempos del anglicanismo, y para ello se ha escogido un botón de muestra con los mártires que fueron escolares del Real Colegio de los Ingleses de Valladolid, de la pluma de Javier Burrieza. De este modo el autor hace una presentación ágil y clara de los acontecimientos y cómo se acogió en España a los seminaristas católicos para que se formaran y pudieran posteriormente regresar al Reino Unido en un intento de mantener viva la fe católica. Muchos de ellos fueron mártires perseguidos por el régimen anglicano y como tales rubricaron su propio ministerio con su sangre.

Se ofrece un ensayo sobre el anticlericalismo en el siglo XIX a cargo de Javier Paredes, quien aborda con objetividad los diversos acontecimientos del convulso siglo XIX entre Fernando VII y la Desamortización. Y no podían faltar los ensayos sobre la Guerra civil española. El primero de la pluma de Antón M. Pazos aborda el período que va entre la II República y el inicio de la Guerra civil, tomando como figura señera al cardenal Gomá. De este modo se nos ofrece un panorama completo y objetivo de los preámbulos y de los

acontecimientos que finalmente desembocarían en la Guerra civil española. Junto con este ensayo se nos ofrece otro de Javier Cervera sobre la persecución religiosa durante la Guerra civil española. A pesar de lo trágicos que pueden ser los acontecimientos, el autor ofrece los datos de manera objetiva, evitando el apasionamiento al que son propensos algunos autores al abordar este espinoso tema, que se ha vuelto tan polémico en la actualidad y que sigue causando tanta división y amargura en la España actual. No se podía olvidar la violencia que en el siglo XX ha ejercido el pensamiento mesiánico estadounidense. Por ello José Antonio Montero nos ofrece un interesante capítulo sobre la violencia ejercida por la mentalidad mesiánica norteamericana, desde las persecuciones irracionales y racistas del Ku-Klux-Klan, hasta la política durante la Guerra Fría y las actitudes mesiánicas de diversos partidos norteamericanos. Pablo Pérez nos habla de los intentos de reconciliación en la vieja Europa, una Europa rota por los conflictos bélicos y la separación creada por los mismos, así como los tentativos de restaurar la unidad y la reconciliación, como ha sucedido con las dos Alemanias, divididas por el muro de Berlín hasta el año de 1989. Santiago de Pablo aborda un tema de gran actualidad y que sigue levantado polémicas y es el de la violencia de ETA y sus vinculaciones con la Iglesia vasca. Un capítulo interesante donde se invita a reflexionar en torno a la labor que realiza la Iglesia y cómo no debe nunca olvidar cuál es su papel fundamental, para no caer víctima de los intereses mundanos. Lo mismo se puede decir del capítulo dedicado al terrorismo, la guerrilla y la religión, de la pluma de Ana Escauriaza, presentado la cuestión del terrorismo global, el influjo que ha tenido en la Iglesia las guerrillas hispanoamericanas y su repercusión en el pensamiento y en la participación en la violencia de algunos miembros de la Iglesia en Latinoamérica. Julio Montero-Díaz reflexiona sobre los discursos de la violencia en la época reciente, destacando los puntos rojos de conflicto religioso en el mapa del mundo contemporáneo. Finalmente Gustavo García-Mansilla nos ofrece una reflexión desde la perspectiva del marketing y de la comunicación y cómo se deben comunicar los elementos de violencia en el mundo contemporáneo.

Cabe señalar que cada artículo viene acompañado de una interesante bibliografía, como una invitación al lector a profundizar en los diversos temas abordados en los ensayos en cuestión. En conjunto podemos decir que se trata de una obra excelente, que se lee con agrado y facilidad y ayuda a combatir las leyendas, las ideas e informaciones falsas sobre la Iglesia católica y la violencia a lo largo de los siglos. -Cristina DE LA FUENTE.

SCRUTON, Roger, *Confesiones de un hereje*, Madrid (RIALP), 2024, pp. 198.

Posiblemente el nombre de Roger Scruton no sea muy conocido para muchos lectores del mundo hispanico. Sin embargo no lo es así para los lectores anglosajones quienes estaban acostumbrados a sus columnas en *The Times* y a sus ensayos, atrevidos y luminosos como la colección que presentamos. La obra es en realidad una conjunto de ensayos de este estudioso y escritor inglés. Y aunque el título señala que son las confesiones de un hereje, podríamos decir que por hereje es preciso entender no a una persona que se aleja de la ortodoxia de la fe, sino a una persona que no se ajusta a los moldes o cánones que imperan en una determinada sociedad, como fue el caso del mismo autor. Por sus ideas, posiblemente demasiado conservadoras, fue expulsado de la Universidad en la que daba clases, y fue asimismo rechazado por los miembros del partido conservador. Por lo tanto el autor puede ser definido como un 'hereje' en el sentido de que era una persona con una forma de pensar que no era fácilmente catalogable y aceptada por los

demás. Pero todo esto no le resta valor e interés a los ensayos que nos ofrece en esta obra. En todos ellos se puede ver, por una parte, la agilidad de la prosa de Scruton, así como su agudeza y la amplitud de su cultura. No faltan en los ensayos alusiones tanto a la música como a la literatura universal, a diversos personajes del mundo político o de la historia, para a partir de ellos, sacar diversas reflexiones y conclusiones. Y aunque tiene muy claro el propósito y el fin que persigue en cada uno de sus ensayos, lo que les da una gran riqueza son los largos paréntesis que hace a lo largo de su discurso, como decíamos sacados de la literatura de todos los tiempos o de la filosofía clásica. Un ejemplo lo tenemos cuando habla del gusto contemporáneo por lo kitsch, es decir por lo desagradable o extremadamente cursi, señalando como puede existir una corrupción del arte contemporáneo por la irrupción del kitsch en las diversas ramas del arte, tanto gráfico como musical o escénico. De un interés particular y de gran trasfondo filosófico es el ensayo llamado “Fingir”, que comienza con la brillante frase de Polonio, personaje de Hamlet: “Sé sincero contigo mismo”. Una obra por tanto que se lee con agrado y gran provecho por el despliegue cultural que hace el autor a lo largo de las páginas del libro.-
María SÁNCHEZ-ANDRÉS.